

“LA COMUNIDAD EMOCIONAL DE LA CONQUISTA EN AGUSTÍN DE ZÁRATE”

“A CONQUEST EMOTIONAL COMMUNITY IN AGUSTÍN DE ZÁRATE”

Javier Chimondeguy³³

Artigo recebido em 13 de maio de 2023

Artigo aceito em 02 de junho de 2023

Resumen: El artículo explora y analiza en la obra del cronista Agustín de Zárate la conformación de una comunidad emocional de la conquista, de la que formaban parte los europeos que participaban en el proceso de conquista, asimilación e incorporación de las *Indias* a los dominios de la Monarquía Española.

Palabras Clave: Asimilación. Comunidad Emocional. Conquista. Encuentros Globales. Monarquía Española.

Abstract: The article explores and analyzes through the chronicles of Agustín de Zárate, the conformation of an emotional conquest community which was integrated by the Europeans participating in the conquest and assimilation of the Indies as possessions of the Spanish Monarchy.

Keywords: Assimilation. Conquest. Emotional Community. Global Encounters. Spanish Monarchy.

Introducción

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar desde la perspectiva de la historia de las emociones la obra de Agustín de Zárate sobre la formación, descubrimiento y conquista del Perú, escrita en el año 1548 y publicada en Holanda en 1555, con sucesivas ediciones a lo largo del siglo XVI.

³³ Javier Chimondeguy, Profesor (UNICEN) y Doctorando (UNMDP) en Historia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8539-1861>

A partir de los planteos de Barbara Rosenwein (2006), analizaremos las comunidades emocionales de las que Agustín de Zárate formaba parte. Entendemos que a partir de la lectura de su obra podemos encontrar expresiones, prácticas y normativas emocionales. Interpretaremos a partir de la figura de Zárate, las emociones compartidas por un colectivo más amplio.

Comprender la conformación de la comunidad emocional de los primeros conquistadores, misioneros y agentes de la monarquía castellana en América nos permitirá dar cuenta de la conquista emocional de América, y de la forma que tomaron los encuentros emocionales en la primera edad global durante la temprana modernidad.

Según Rosenwein (2006), las emociones tienen un atributo afectivo, y por lo tanto tienen un rol fundamental en todas las interacciones sociales. En las relaciones con los conocidos, con extraños o con la divinidad, las emociones como la compasión, la confianza, la desconfianza o la lealtad juegan un rol fundamental.

Las mismas, propone la autora, se deben encontrar en los textos. Estos son manifestaciones de estados de ánimo, alteración, llantos, quietud. Los hombres conforman comunidades emocionales ya que la cultura es la que conforma nuestro acervo emocional. Gerardo Rodríguez ha planteado que, a la hora de aplicar esta potente herramienta conceptual, aquel investigador se dedica a su estudio debe sobre todas las cosas:

Descubrir los sistemas de sentimiento: lo que estas comunidades (y los individuos dentro de ellas) definen y evalúan como valioso o dañino; las valoraciones que hacen acerca de las emociones de los otros; la naturaleza de los lazos afectivos creados entre gente reconocible; y los modos de expresión emocional que esperan, alientan, toleran y deploran (Rodríguez, 2019, p. 256)

Agustín de Zárate, agente de la Corona en la conquista americana

A mediados del siglo XVI, la dominación política en las Indias estaba en un proceso de consolidación y el objetivo de personajes como Agustín de Zárate era administrar las posesiones de Carlos V en tierras que habían sido conquistadas por los monarcas castellanos hacía pocos años.

En ese sentido, los conquistadores, viajeros y agentes, en su encuentro con culturas nuevas, con territorios diversos y de acuerdo a los conflictos y alianzas, fueron consolidando un régimen emocional nuevo, propio de la realidad atlántica. Como parte de una comunidad emocional previa, la castellana, con sus propias características, era necesario construir una comunidad emocional en las tierras americanas.

Los viajeros y cronistas que participaron en el proceso de dominación política, formaron parte de un nuevo estilo emocional atlántico y además compartían una comunidad emocional mucho más específica y acotada con los conquistadores, viajeros, misioneros, cronistas y primeros agentes de la Corona que se lanzaron a lo desconocido, al Nuevo Mundo.

En este período de expansión global de los europeos se dieron encuentros emocionales de carácter global (MacDonald, 2020). Las emociones en estos encuentros se experimentaron a través del cuerpo, y por ello el lenguaje corporal y gestual son formas de incitar y transmitir las emociones. Si bien esto es una realidad en todos los encuentros emocionales, en los de la temprana modernidad entre distintos pueblos, la dimensión gestual y corporal resultaban fundamentales (Gammerl, Nielsen y Pernau, 2019).

Como señala Nicholas Brodie (2020), en este período no solo aumentaron los encuentros globales entre europeos y otras culturas, sino también los documentos que describen estos encuentros. Estos están, como veremos, cargados de marcas emocionales, que permiten dar

cuenta de los registros, prácticas y experiencias emocionales puestos en juego.

Sugiere, además, que es necesario estudiar las emociones en estos encuentros y desencuentros, en clave causal. Para entender lo que sucede en estos encuentros, tanto entre españoles, como entre los españoles y los indígenas, es necesario examinar lo que las emociones generaron, la intencionalidad con las que los autores las expresaban y las reacciones de los otros.

En la historia de los encuentros, los registros emocionales merecen una atención especial, ya sea que estén narrados de manera explícita o que a través de gestos podamos inferir su presencia (Brodie, 2020).

Todos los testimonios de aquellos que experimentaron la expansión atlántica hacia América del Sur, caracterizados por emociones conectadas, con similitudes en sus registros emocionales, en las prácticas, experiencias y jerarquización de las mismas, contribuyen a conformar la comunidad emocional de aquellos espacios oceánicos y americanos en tiempos de primera globalización (Rodríguez y Zapatero, 2021)

Es posible caracterizar una comunidad emocional de aquellos primeros viajeros, que además empleaban un repertorio de emociones para enfrentarse a lo desconocido. Especialmente en espacios no urbanos, las percepciones sensibles y emocionales de las guerras, de los encuentros con los indígenas, con la geografía del Nuevo Mundo. Puesto que: “Conocer el entorno, perderle el miedo, implicaba, en cierta manera, domesticar la nueva realidad” (Rodríguez y Zapatero, 2021, p. 47)

Esta comunidad emocional que conecta los espacios europeos y americanos es indisociable de las comunidades emocionales cristianas temprano modernas de las que los conquistadores y viajeros formaban parte. Desde esta perspectiva es posible dar cuenta de nociones que

establecen una importante diferencia entre pasiones inadecuadas, que perturban el cuerpo y el alma, y afectos buenos, que el cristiano debe encaminar hacia la búsqueda de la trascendencia.

Agustín de Zárate nació en Valladolid en 1514. Como hijo de un escribano de cámara del Consejo Real de Castilla, aspiraba a llevar adelante la misma tarea que su padre tras su muerte. Por ello fue durante quince años funcionario en la Corte (Hampe Martínez, 1985).

Su conocimiento de la misma y sus vínculos con altos personajes de la vida cortesana fueron significativos a lo largo de su vida, le permitieron una cercanía con el monarca que se vería reflejado en el importante encargo que se le dio en la Indias, y su liberación tras la acusación de corrupción en América.

El apogeo de su vida coincide con un momento de crisis en el Reino del Perú, y es un personaje, aunque no central de los hechos, sí un observador muy cercano que además debe sortear las dificultades que suponen mantenerse fiel a la monarquía y no ser condenado por ninguno de los bandos enemistados en Perú.

En 1543 Carlos V lo envió al Nuevo Mundo con la tarea de examinar las cuentas de la Real Hacienda en el Perú. Debía revisar la labor de Valverde y Vaca de Castro, profundizar la presión fiscal para lograr que se cobren los impuestos establecidos. Su tarea era eminentemente fiscal y recaudatoria (Beraldi, 2018).

Zárate llegó en medio de la rebelión de Gonzalo Pizarro, tras varios años de conflictos entre quienes se auto-proclamaban gobernantes del Perú: Diego de Almagro, Francisco Pizarro, Diego de Almagro el Mozo y Vaca de Castro. El gobernador no reconoció su autoridad y dificultó su tarea fiscal, aunque el vallisoletano logró regresar a la península con grandes cantidades de metales preciosos.

Si bien Zárate arribó al virreinato peruano en ese contexto de conflicto, en su crónica narra eventos anteriores a su llegada, desde el origen del Imperio Incaico, y termina su relato con eventos que sucedieron cuando él ya estaba en la península, por lo tanto, es probable que haya utilizado relatos del Licenciado La Gasca.

La *Historia del Descubrimiento del Perú* se divide en siete libros. En ellos, sigue un orden cronológico que va desde la formación del Imperio Incaico, hasta la caída de Gonzalo Pizarro. Desde un período de expansión y de paz, la pérdida de este orden, y la restitución del mismo, a partir de la pacificación de la tierra por su lealtad al monarca español. El autor buscaba realizar una exposición integral de todos los hechos ocurridos desde antes de su llegada y después de su retorno a España.

El autor conformaba una comunidad emocional en la que podemos encontrar personajes a primera vista disímiles como Gerónimo Lozano, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Fernández de Oviedo, Pedro de Córdoba, los conquistadores y los primeros sacerdotes. Si bien algunos eran laicos y otros religiosos, unos creían en la esclavitud natural de los indios y otros no, todos ellos compartían la experiencia de encontrarse físicamente en el Nuevo Mundo. Experimentaban en su propia corporalidad los encuentros con una tierra desconocida y culturas diferentes.

En la obra es posible advertir una serie de marcas emocionales que dan cuenta de la comunidad emocional de quienes se encontraban descubriendo un mundo nuevo, guiados por la curiosidad, la necesidad de evangelizar y conquistar tierras. Aunque con diversos matices todos ellos experimentaban emociones, como el miedo, la animosidad y la incertidumbre.

En la obra de Zárate se encuentra diferenciada la primera parte, en la que reproduce testimonios que le fueron comunicados por otros

antes de su llegada a América, de la segunda parte, en

la que su experiencia personal nos permite adentrarnos no solo a las emociones que sentían los demás, sino a su propia experiencia emocional, como el mismo señala:

Lo que toca a la verdad, que es donde consiste el ánimo de la historia, he procurado que no se pueda enmendar, escribiendo las cosas naturales y accidentales que yo vi sin ninguna falta ni disimulación, y tomando relación de lo que pasó en mi ausencia, de personas fidedignas y no apasionadas; lo cual se halla con gran dificultad en aquella provincia, donde hay pocos que no estén más aficionados á una de las dos parcialidades de Pizarro o de Almagro" (Agustín de Zárate, 1577).

Anthony Pagden (1994), señaló que era posible legitimar de dos maneras distintas aquello que se decía sobre América. Nos quedaremos aquí con la primera de ellas, en la que pone de ejemplo a Oviedo y Las Casas, quienes señalaban que su propia experiencia individual en el continente los legitimaba. Zárate, al hacer explícito que una parte de lo que conocía era por boca de Lozano, y luego relatara lo experimentado y vivido por él, se une a esta tradición.

Para relatar los hechos previos a su llegada al Perú, se basó en los relatos de Rodrigo Lozano, vecino de Trujillo, y luego se observa un cambio en la redacción de la crónica ya que a partir de ese momento relata lo vivido en carne propia en el Nuevo Mundo (Rodríguez y Zapatero, 2021). Además, en el quinto capítulo el autor quiere demostrar que se mantuvo neutral en los conflictos entre pizarristas y almagristas. Aunque no así en la rebelión de Gonzalo Pizarro, al que acompañó por obligación y por temor a la muerte.

Es posible encontrar a lo largo de todo el texto un modo moderno de construir al sujeto, a través de intercambiar un yo y nosotros (Rodríguez y Zapatero, 2021), europeos conquistadores a los que llama *Christianos* o *Españoles*, para diferenciarlo de un ellos, a los que denomina *Indios*.

Algunas emociones son propias de los cristianos, mientras que otras son compartidas con los indígenas. Las emociones cristianas son las asociadas a lo sagrado, a la relación con la divinidad, con la esperanza y la salvación. Mientras que las emociones vinculadas a la autoridad, a la rebeldía y a la guerra están presentes en los dos.

Susan Broomhall (2015), ha señalado que en la temprana modernidad las emociones eran fundamentales para ordenar y estructurar relaciones familiares, relaciones entre reinos, alinear prácticas, creencias y la vida de las comunidades. Era posible invocar emociones como la amistad, la lealtad que cultivaban y manifestaban lazos entre los miembros de un grupo. Mientras otras emociones podían ser invocadas para provocar guerra, violencia y desorden, como el coraje, la ira o la tristeza.

En el caso de las primeras décadas de la conquista, estos estados emocionales se manifiestan y están más presentes que en otros contextos, porque el orden se encuentra en construcción. El objetivo central del autor era dejar en claro la licitud de la conquista, los derechos del monarca sobre las tierras americanas, y enaltecer la figura de los conquistadores. Además, es una forma de legitimar su incapacidad para llevar a cabo su propia tarea en *Indias*, a causa de la tiranía de Gonzalo Pizarro.

Por ello, tanto Diego de Almagro como Francisco Pizarro son descritos con las mejores emociones posibles, todas ellas referidas al orden y la pacificación. Se menciona incontables veces en que habían pacificado diferentes regiones. Además, se habla de la afabilidad de Pizarro y Almagro: “eran personas animosas y esforzados y grandes sufridores de trabajo”. Además, eran: “Amigos de hazer pazer a todos, aunque fuese a su costa” (AGUSTIN DE ZÁRATE, *Historia del Perú*. Libro III, Cap. IX.)

De Pizarro se dice que: “Para lograr hazañas valía mucho la “industria y ánimo” con que Don Francisco los regía” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro II, Cap. II). La industria y el ánimo eran cualidades que lo convertían en un gran gobernante. Exalta también las virtudes de Juan Pizarro: “era muy valiente y experimentado en las guerras de los Indios, bien quieto y amado de todos” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro II, Cap. III). Lo presenta como alguien querido por todos, es decir, con buenos vínculos con los demás, valiente y experimentado en la guerra. En una sociedad signada por el conflicto, la valía y la experiencia eran fundamentales.

Tal es el caso de otros conquistadores como Alonso de Alvarado que fue a conquistar la tierra de los Chachapoyas y: “pobló y pacificó aquella tierra”. Muestra a los primeros conquistadores como hombres magnánimos, capaces de gobernar justamente, conquistar nuevas tierras y pacificar aquellas que se encontraban en conflicto.

Diego de Almagro y Francisco Pizarro eran cercanos a la gente, los visitaban. Para Agustín de Zárate esto no era una simulación, sino que era el reflejo de una emoción verdadera. Los dos grandes conquistadores manifestaban emociones sagradas. Eran agradecidos con Dios, habían mandado edificar iglesias, oían misa.

Sin embargo, puesto que debían llevar a cabo la conquista de nuevas tierras a lo largo de todo el continente, la emoción más importante era la del ánimo. Una emoción muy cercana al coraje, a la valentía. Se hacen constantes referencias a la animosidad con la que combatían, a que eran hombres de grandes ánimos y un punto llega a decir que había actuado con más ánimo que prudencia.

Esta dimensión no era negativa para Zárate. La animosidad y los ánimos eran los estados emocionales que se requerían para poder pacificar la tierra, fundar poblados cristianos y erigir iglesias. Como señala

Susan Broomhall, la guerra y las luchas podían ser llevadas a cabo por el cultivo juicioso de pasiones violentas, en el caso de que las causas de dicha violencia fueran morales.

En el encuentro entre los dos conquistadores una vez iniciadas las hostilidades entre ellos, se presentan varios elementos emocionales. Si bien se saludan “amorosamente”, reinaba una gran desconfianza, especialmente entre seguidores de uno y de otro, que terminaron logrando que no se pueda negociar la paz.

Sin embargo, Zárate hacía una gran distinción entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro, por un lado, y Gonzalo Pizarro por otro. A este último se refería como el tirano. A diferencia de las muertes de los otros dos, a Gonzalo Pizarro lo describe como temeroso de que su propia gente lo traicionara, y consciente de que estaba actuando en contra de los designios del monarca.

Cabe destacar que Zárate, después de la derrota de Gonzalo Pizarro fue señalado por algunos como leal al Gran Gonzalo. Toda la obra es una defensa del accionar de Zárate, quien llegó a escribir que había sido capturado por la fuerza por Gonzalo, que actuaba por temor, y que por la presión debía servir al tirano.

El miedo era una emoción transversal, presente en las ciudades y en los campos. Desde el miedo al rey, al castigo divino, a la muerte, a la prisión, a la derrota y a la caída en descrédito. Si bien Agustín de Zárate formaba parte de una comunidad emocional conformada por agentes de la Monarquía Hispánica, aquellos hombres que se lanzaban a la tarea de gobernar y administrar, los territorios nuevos de la Monarquía Hispánica, también formaba parte de una comunidad emocional más amplia, de la que participan *Indios* y *Christianos*, quienes compartían las emociones propias del encuentro, de la confusión, del desconocimiento y de la guerra.

Emociones del Orden y el Desorden

Agustín de Zárate propuso una serie de emociones asociadas al orden, la obediencia, la justicia, y por otra parte aquellas emociones que disuelven este orden y lo perturban como la desconfianza, el miedo, la venganza.

Como señala Susan Broomhall (2015), diversos estados emocionales como el miedo, terror, ira o pasiones descontroladas tienen la potencialidad de alterar el orden, al crear un estado en el que es posible advertir un desorden en el plano político y moral que afecta a toda la comunidad.

Estas pasiones debían ser controladas, y hay una serie de emociones que son alentadas por los defensores del orden, que tienden a consolidarlo, evitar la aparición de aquellas emociones que destruyen el orden. Los mecanismos para educar, ejercitar estas pasiones positivas que evitan el desorden son múltiples, aunque más limitadas en el Nuevo Mundo que en la península.

Las emociones que consolidan el orden son aquellas asociadas a la confianza, la lealtad, la obediencia. Ellas hacen que los vínculos sociales se fortalezcan y alejen el temor, la envidia y la ira. Los valores como la bravura, lealtad, confianza mutua y el desprecio por emociones como la traición y la cobardía eran promovidos para el respeto de la ley y la autoridad. Agustín de Zárate era consciente de que vivía en una tierra diferente a la de Castilla. Aquellos que mandan no pertenecen a un gran linaje y esto le llama la atención. El desorden era constante, los tiempos de paz la excepción, y primaban las guerras y conflictos.

Por ello, toda una serie de emociones pueden ser interpretadas, o bien como conducentes al desorden, o como aquellas que aseguraban el orden. Como no existían en América espacios formales de educación, ni universidades, salvo algunos conventos, el control de estas emociones

y la defensa de aquellas emociones asociadas al orden era crucial, puesto que no era posible educar emocionalmente como sí se podía hacer en la península.

Entre ellas era fundamental la obediencia. La autoridad que todos debían obedecer era la del monarca castellano. Las emociones de aquellos que temen la voz del Rey, la espera por su veredicto y la actitud con la que los que legitimaban su acción en Cartas emitidas por el monarca son todas expresiones que denotan como la obediencia al monarca es un vínculo que une a todos los españoles.

La lealtad al Rey es la emoción que denota el orden. Todos aquellos que desoían la voz de Su Majestad era merecedores de la justicia más dura. El propio Almagro, pidió que se le confundan cuerpo y alma en caso de no cumplir su promesa de no volver a subvertir el orden.

Zárate remarcaba la obediencia que demostraban los súbditos de Atahualpa. Hacía referencia a ella en diversas ocasiones, la imagen de que el Nuevo Mundo era una tierra menos corrompida que Europa se hacía presente cuando el autor señalaba que los Incas gobernaban con “mayor obediencia que en ninguna provincia del mundo se ha visto tener a las provisiones de su Rey” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro I, Cap. X)

Le sorprendía a Zárate cómo los indígenas que se describen en el texto como “gente bárbara y sin letras” pudieran “regirse con tanto concierto y orden y tenerle tanta obediencia y amor” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro I, Cap. X). En este punto resaltaba la relación entre los bárbaros y la capacidad de sentir emociones como la lealtad, el amor y la obediencia. Era llamativo para el vallisoletano que los indígenas pudieran ser tan leales, y que Atahualpa tuviera tanto mando sobre ellos. Cuando Atahualpa estaba preso, sostiene que nada de lo que haga Huáscar va a ser en contra de su voluntad, pues es el

quien gobierna en esas tierras: "Si pensáis que viene contra mi voluntad (Huascar), no estáis bien informado del poder que yo tengo en esta tierra y de la obediencia con que soy temido de mis vasallos" (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro II, Cap. VII).

La capacidad de mando de Almagro y Pizarro son algunos ejemplos que se mencionan constantemente a lo largo de la crónica y especialmente después de la muerte de ambos. Lo que sienten quienes son mandados por sus señores es lo que conduce al orden y a la paz en la tierra.

El propio Gonzalo Pizarro, aunque en abierta rebeldía contra la autoridad monárquica, seguía siendo leal según Zárate. Ya que, si bien algunos le aconsejaban desposar una princesa incaica y crear un nuevo reino, el conquistador buscaba ser perdonado por el Monarca, y que se le restituyeran sus dominios.

Confianza y obediencia son los dos pilares sobre los que se basa la vida en comunidad en el Nuevo Mundo. Especialmente en las ciudades cristianas fundadas por los conquistadores, quienes gobiernan tienen la confianza de aquellos a quienes mandan.

Narra los hechos sucedidos a Gonzalo Pizarro, que durante su viaje en búsqueda de la tierra de La Canela: "Fue tanta la desconfianza en que cayeron que volvieron a Quito" (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro III, Cap. V). Perdieron la confianza en la posibilidad de sobrevivir. Perder la confianza implicaba que los ánimos se cayeran, y que peligrara el orden. Estando muy flacos, "se encomendaron a Dios y volvieron" (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro III, Cap. V). Cuando perdían la confianza, la emoción que perduraba era la confianza en Dios, en quien descansan para lograr volver a la ciudad. La confianza en Dios es una de las emociones sagradas que caracteriza a

la comunidad emocional de la conquista, aunque de ella no nos ocuparemos en este trabajo.

Sin embargo, hay momentos en los que esta armonía se rompía. Agustín de Zárate quería mostrar cómo la caída de Francisco Pizarro y Diego de Almagro se dio por la envidia y la necesidad de venganza que sentían aquellos que rodeaban al marqués y al adelantado.

En la crónica encontramos que Hernando Pizarro le recomendó al marqués que no se fiase de los que pertenecían al bando de Don Diego, es decir que describía la emoción de la desconfianza. Una vez derrotado Almagro, era previsible que sus seguidores buscaran venganza (cosa que hicieron, asesinando a Francisco Pizarro). Frente a la posibilidad de la búsqueda de justicia, emergía en Hernando Pizarro la desconfianza.

El miedo era la emoción más importante de la temprana modernidad, y de los encuentros globales. Junto con el miedo venía aparejado el sufrimiento. Estas eran emociones compartidas entre indígenas y españoles. Atahualpa tuvo miedo en el momento en el que lo iban a ejecutar. Pizarro tuvo miedo en diversas oportunidades. En el motín de Pedro de Lerma, que fue llevado a cabo por los almagristas, los conjurados, les indicaron a los otros españoles que “pasasen sin miedo”. Es decir que los engañaban haciéndoles creer que eran de confianza y que no había ningún peligro. En muchas ocasiones se hace referencia a soldados que “Actúan por miedo”, o que simplemente en vez de hacer lo justo: “No lo hacen por miedo” o “por temor”.

Cada encuentro entre indígenas y españoles era un evento único, Maria Nugent (2017) sugiere que cada uno de estos encuentros tenía la posibilidad de desarrollar o desintegrar el vínculo entre las comunidades. No debemos pensar las relaciones y los eventos como acciones predeterminadas sino con una dinámica receptiva y reactiva.

En el encuentro entre Atahualpa, Pizarro y Valverde, por ejemplo, el sacerdote le entregó a Atahualpa el evangelio para demostrarle que el relato que le hacen sobre la creación es verdadero, y el Inca lo arrojó al suelo. Esta profanación provocó una afrenta en los cristianos presentes que determinó su condena.

Los gestos son fundamentales para comprender lo que sentían los presentes y la navegación emocional que llevaban adelante. Los cristianos sentían una ofensa a su Dios y su religión, que justificaba la eliminación de quien había profanado el libro sagrado.

La confusión es, por lo tanto, otra emoción que se repite de manera constante a lo largo de todo el texto, y que signa los encuentros entre cristianos e indios, entre los europeos, y entre estos y el entorno geográfico. La desconfianza se puede advertir junto con la confusión, ya que cuando comienza a relatar el inicio de la expedición de Pizarro señala la: "harta dificultad por la mucha desconfianza que tenían las gentes de la conquista" (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro II, Cap. I).

A lo largo de la obra se da cuenta de la necesidad de pacificar la tierra. El orden se asocia con la paz. Una tierra apacible, pacificada o apaciguada son sinónimos de una tierra fértil, habitada y libre de conflictos. Sin embargo, para pacificar es necesario que exista el conflicto, por lo tanto, la movilización de ejércitos y las guerras, cuando son en búsqueda de un objetivo justo, no portan emociones negativas, como la descripción de todo lo que viven el Licenciado La Gasca y sus ejércitos, desde que desembarcan en Panamá, hasta la derrota de Gonzalo Pizarro.

Agustín de Zárate narra primero la conquista de Huayna Cápac del Cuzco, y señala que como era una tierra muy apacible. El Inca decidió vivir en ella varios años. Una tierra sana, donde la gente no enfermaba,

fértil y sin conflictos: “Cuzco era una tierra muy “apazible” y por ello recidió Guaynacaua allí mucho tiempo después de conquistarla.” (Historia del Perú. Libro I, 1577, p. 11)

De acuerdo al relato, después de la muerte de Huayna Cápac, la tierra se sumergió en el conflicto entre Atahualpa y su medio hermano Huáscar. Una vez que se pierde el orden, la misión cristiana de llevar el mensaje evangélico se entrelaza con la misión de apaciguar la tierra.

Los conflictos entre los indígenas y entre pizarristas y almagristas pertenecen a la misma narrativa. Francisco Pizarro, después de conquistar trae paz a la tierra, aunque esta fue poco duradera. Después de la muerte del marqués, El Licenciado La Gasca llegó a Perú para apaciguar la tierra, tras luchar contra el tirano Gonzalo Pizarro.

Al hacer referencia a diversas poblaciones de cristianos señalaba que: “solía ser lugar muy apacible y abundante de pan y ganados” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro I, Cap. IX). Además, expresa acerca de otra tierra que también estaba en paz que: “es tan sana que entrado en ella un hombre sin enfermedad poca o ninguna vez adolece” (AGUSTIN DE ZÁRATE, Historia del Perú. Libro I, Cap. IX).

Por último, la emoción que primaba como conclusión del conflicto era la de la humillación, que se hacía presente para demostrar la superioridad de los vencedores y ejemplificar con las acciones de los derrotados. La humillación se daba antes de matar a los culpables, pero sobre todo con sus restos mortales.

Como señala Ute Frevert (2020), la humillación tiene un doble sentido, de cara al público y de cara al sujeto humillado. Con las prácticas de humillación lo que se busca es degradar a través de un sentimiento de superioridad, moral o real. Esto se manifiesta cuando Hernando Pizarro sentenció a muerte a Diego de Almagro y antes “las lástimas” que este le decía, le respondió que: “No eran aquellas palabras

para una persona de tanto animo como el las dijese, ni se mostrase tan pusilánime" (Historia del Perú. Libro III, 1577, p. 31). De acuerdo a Pizarro, debía: "conformarse con la voluntad de Dios, muriendo como Christiano y caballero" (Historia del Perú. Libro III, 1577, p. 31).

El rol de los espectadores en la humillación es fundamental para que el efecto que busca generar la emoción se vuelva completa, puesto que se requiere de la dimensión pública para que realmente se produzca el sentimiento de humillación. Muchas veces la muerte que reciben los condenados es la de un buen cristiano. Se espera que aquel que dicta sentencia trate bien al condenado, ya que es signo de sabiduría, pero en muchas ocasiones después de la muerte su cabeza es exhibida en una pica. Esto sucede con Gonzalo Pizarro, con Diego de Almagro y con Atahualpa. El caso de Gonzalo Pizarro es llamativo, ya que se le da sepultura al cuerpo decapitado, pero la cabeza debía ser exhibida porque así lo había dictado la sentencia. En el último soberano incaico es posible advertir las dos facetas de la muerte: la del buen cristiano y la humillación del vencido.

La humillación es una emoción practicada con el fin de domesticar, ejemplificar y ordenar. A partir del castigo ejemplificador a Gonzalo Pizarro, según Zárate nunca más volvió a haber revueltas en el Virreinato del Perú.

Algunas consideraciones finales

Como hemos visto en las páginas precedentes, el fenómeno del encuentro entre las sociedades europeas y americanas entre fines del siglo XV y XVI ha tenido un abordaje esquivo desde la historia de las emociones.

Las crónicas, historias y relatos son una tierra fértil para el estudio de los sentidos y las emociones, para advertir como los autores y los actores

de las experiencias que describen, no solo navegaban la mar oceánica, los ríos y los lagos americanos, sino que también navegaban emocionalmente.

A partir de emociones y experiencias medievales y europeas, consolidaron una comunidad emocional de los encuentros globales, un estilo emocional conectado, de un mundo en expansión, que les permitía conquistar nuevas tierras, asimilar las sociedades que las habitaban y gobernarlas.

La experiencia emocional, especialmente de los viajeros del siglo XVI, un período en el que la Monarquía luchaba por dominar políticamente al Imperio Incaico, tiene puntos de contacto como las experiencias de los europeos en distintas latitudes del mundo, aunque tiene la particularidad de las geografías y sociedades con las que se encontraron, en este caso, los indígenas sudamericanos y el continente americano.

Si bien este es un primer acercamiento al estudio, hemos podido analizar las emociones fundamentales que conformaban la comunidad emocional de los primeros conquistadores, viajeros y cronistas de Indias, caracterizadas por la búsqueda de mantener el orden establecido, la religiosidad cristiana y la presencia constante de la guerra, conflictos, conjuras y batallas.

Miedo, confusión y desconfianza fueron emociones que llevaban al conflicto, aunque en algunas ocasiones prevenían a quienes las sentían de volverse víctimas de ataques, traiciones y venganzas. Por su parte, la confianza, la lealtad, la amistad y la alegría eran las emociones que manifestaban los vínculos y los afectos que mantenían el orden y permitían que la vida en las ciudades cristianas fuera de acuerdo al orden natural.

Este es un primer abordaje a los documentos a partir de la novedosa perspectiva de la historia de las emociones. Sin embargo, este trabajo preliminar nos permite dar cuenta de los elementos fundamentales de la comunidad emocional de la que formaba parte Agustín de Zárate. A partir de su narrativa podemos descubrir las experiencias emocionales individuales y colectivas, desde su propia experiencia al escribir y describir lo que vivió, junto con las historias que relata.

Fuentes

Zárate, Agustín de. Historia del Descubrimiento y conquista de las Provincias del Perú. Sevilla, 1577. Versión digital del ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca

Bibliografía

BERALDI, Lucía. Hacia la conformación del paisaje sonoro en el ámbito político en la crónica de Agustín de Zárate. En LUCCI, Marcela, RODRÍGUEZ, Gerardo y ZAPATERO, Mariana. Sentir América: registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur: siglos XV y XVI 1a. ed. Mar del Plata: **Universidad Nacional de Mar del Plata**; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2018.

BJERG, María. Una genealogía de la historia de las emociones. **En Quinto Sol** vol. 23 n° 1, 2019, pp. 1-20.

BODDICE, Rob. The History of Emotions: Past, Present, Future. **En Revista de Estudios Sociales** (62), 2017, pp. 10-15.

BRODIE, Dean Nicholas. Maritime Encounters and Global History. En BROOMHAL, Susan and LYNCH, Andrew. The Routledge History of Emotions in Europe 1100–1700. **Routledge**: Oxon, 2020.

BROOMHALL, Susan. Gender and Emotions in Medieval and Early Modern Europe: Destroying Order, Structuring Disorder. New York: **Routledge**, 2015, "Introduction".

FREVERT, Ute. The Politics of Humiliation. A Modern History. Oxford: **Oxford University Press**, 2020.

GAMMERL, Benno, NIELSEN, Philipp and PERNAU, Margrit. Encounters with Emotions. Negotiating Cultural Differences since Early Modernity. New York-Oxford: **Berghahn**, 2019.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. Agustín de Zárate: precisiones en torno a la vida u obra de un cronista indiano. En C.M.H.L.B. **Caravelle**, nº45, Toulouse, 1985, pp. 21-36.

LE BRETON, David. El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires: **Nueva Visión**, 2007.

MACDONALD, Robin. Christian Missions and Global Encounters. En BROOMHALL, Susan and LYNCH, Andrew. The Routledge History of Emotions in Europe 1100–1700. Oxon: **Routledge**, 2020.

MARCHANT, Alicia. Battlefields. En BROOMHALL, Susan. Early Modern Emotions. An Introduction. Oxon: **Routledge**, 2017.

MOSCOSO, Javier. Pain and suffering. En BROOMHALL, Susan. Early Modern Emotions. An Introduction. Oxon: **Routledge**, 2017.

NEWTON, Hannah. Holy affections. En BROOMHALL, Susan, Early Modern Emotions. An Introduction. Oxon: **Routledge**, 2017.

NUGENT, Maria. Indigenous/European encounters. En BROOMHALL, Susan. Early Modern Emotions. An Introduction. Oxon: **Routledge**, 2017.

PAGDEN, Anthony. European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism. New Haven: **Yale University Press**, 1994.

RODRÍGUEZ, Gerardo y ZAPATERO, Mariana. Sensorialidades conectadas: registros sensoriales del Atlántico y de América del Sur (siglos XV - XVI). En **Revista Hispano-Americana T.O.R.** (Nº. 2), 2021, pp. 33-50.

RODRÍGUEZ, Gerardo. La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia. En **Mirabilia** (29), 2019, pp. 252-281.

ROSENWEIN, Barbara. Worrying about Emotions in History. En **The American Historical Review** Vol. 107, Issue 3, 2002, pp. 821-845.

ROSENWEIN, Barbara. Emotional communities in the Early Middle Ages. New York: **Cornell University Press**, 2006.

ZEMON DAVIES, Natalie. Society and Culture in Early Modern France: Eight Essays. Stanford: **Stanford University Press**, 1975.

EMOCIONES Y TRAGEDIA: EL DESEO ERÓTICO Y LA REPUGNANCIA EN TRAQUINIAS DE SÓFOCLES

EMOTIONS AND TRAGEDY: EROTIC DESIRE AND DISGUST IN *TRACHINIAE* OF SOPHOCLES

Katia Obrist³⁴

Artigo recebido em 05 de maio de 2023

Artigo aceito em 01 de junho de 2023

Resumo: En la segunda parte de *Traquinias*, las referencias a los efectos del veneno en las vísceras y huesos de Heracles alimentan la turbación ante lo descompuesto y lo contaminado y promueven la repugnancia. Su estado es definido como *nósos*, enfermedad. En este artículo, nos detendremos en la primera parte de la obra, en donde atenderemos al deseo erótico del protagonista, definido también con el término *nósos*.

Palavra-chave: Emociones. Heracles. Repugnancia. Sófocles. *Traquinias*.

Abstract: In the second part of *Trachiniae*, the confusion before the decomposed is promoted by the references to the effects of poison in the entrails and bones of Heracles. The state of the hero is defined as *nósos*, disease. In this way, disgust is elicited. In this article, we will focus on the first part of the play, where we will attend to the erotic desire of the protagonist, also defined with the term *nósos*.

Keyword: Emotions. Heracles. Repugnancia. Sophocles. *Trachiniae*.

Introducción

³⁴ ORCID 0009-0001-8336-9246. Profesora Adjunta en el Área Lenguas Clásicas de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante de los Proyectos de Investigación “Experiencia estética, praxis humana, afectividad, convicción” (04/H192) de la Universidad Nacional del Comahue, “El uso del género protréptico en la Antigüedad: las formas de exhortación para decir, sentir y pensar” (código 11220200100449CO) del CONICET, y “Representar el *páthos*. Dinámicas emocionales y regulaciones afectivas en los testimonios literarios e iconográficos de la antigua Grecia” (Código 20020190100205BA, Modalidad 1 / Tipo C / Conformación III) de la Universidad de Buenos Aires.

En la segunda parte de *Traquinias* de SÓFOCLES, el espectador ateniense asistía a la exhibición del cuerpo agonizante de Heracles sobre la escena. Allí, desde el v. 971 y durante más de trescientos versos, el Anfritiónida describe con extremo detalle los dolores producidos en su cuerpo por fluidos corporales provenientes de seres bestiales, como el centauro Neso y la Hidra de Lerna. Las referencias a los efectos del veneno en sus vísceras y huesos contribuyen a imaginar esa cavidad humana y alimentan la turbación ante lo descompuesto y lo contaminado. En otras palabras, los padecimientos aludidos promueven la repugnancia, una emoción que está motivada por la angustia que suscita la propia mortalidad y la vulnerabilidad de nuestro cuerpo animal. De aquí que los padecimientos físicos del héroe sean definidos por diferentes personajes como *nósos*, enfermedad. Ese asco al que referimos con respecto a esta escena estaría sugerido, además, por el gesto de correr la vista y evitar posarla en una visión horrible que, según EASTERLING (2004, p. 208), realizaban los actores que observaban el cuerpo de Heracles tendido.

En este artículo, nos detendremos en la primera parte de la obra, en donde atenderemos al deseo erótico del protagonista, definido también con el término *nósos*. Como observamos anteriormente con *Edipo Rey*, creemos que no solo con el cuerpo agonizante del héroe sobre la escena hacia el final de la pieza sino también mediante diferentes alusiones y elementos asociados a su figura, la repugnancia alimenta desde los versos iniciales las emociones que experimentan los espectadores.

La repugnancia: aspectos centrales

Antes de avanzar en el análisis de la obra, es necesario realizar algunas precisiones en torno a la repugnancia. Nos interesa recordar que es una emoción que se asocia al asco y remite a lo pútrido de la muerte.

Quizás lo más característico de ella sea la amenaza de contaminación. Así sucede con la materia expelida por los orificios del cuerpo, en tanto márgenes. Los desechos, la materia muerta que sale de nosotros, son percibidos como sucios o capaces de polución por tratarse de una “perturbadora ‘materia fuera de lugar’”.³⁵ NUSSBAUM (2019, p. 126-131) designa ‘asco primario’ a estas experiencias que se vinculan con la idea de descomposición e implican cierta aversión al contacto provocada por esa idea de contagio. El peligro a convertirse en ‘eso’ o a tener ‘eso’ dentro se relaciona con el temor a ingerirlo y un miedo general asociado a la potencial putrefacción de nuestra naturaleza.

Lo mismo que con los orificios del cuerpo y sus desechos acontece con otros límites o demarcaciones de lo social: cuando se rompe un sistema clasificatorio, se transgreden los límites y corre peligro el funcionamiento de una comunidad. Lo que subyace aquí es la condición de alteridad, en términos de LEVINAS; es decir, de un otro subalterno desde el cual la mirada dominante construye y define su identidad. Lo interesante en ese esquema lógico es que el elemento subalterno promueve emociones que no son innatas o naturales sino que están relacionadas con las valoraciones, creencias y discursos producidos por la ideología que regula la normativa social y cultural de una comunidad.³⁶ Ante la alteridad, el tipo de emociones puestas en juego y su intensidad puede enfrentarnos a lo que KRISTEVA denomina ‘lo abyecto’. En pocas palabras, consiste en una extrañeza que, si bien en algún momento pudo resultar familiar, en la actualidad hostiga como algo ajeno y repugnante. A esta relación entre la repugnancia y ciertos

³⁵ Cf. FIGARI (2009, p.137), MILLER (1998, p. 158) y BENDLIN (2007, p. 182), AHMED (2015, p. 142), quienes retoman este concepto de DOUGLAS (1966). *Purity and Danger*, 2-6, 42. SPATHARAS (2021, p. 39) afirma que los fluidos humanos se vuelven repugnantes solo luego de dejar el cuerpo.

³⁶ Cf. NUSSBAUM (2006).

grupos humanos, NUSSBAUM (2019, p. 131-139) la denomina 'asco proyectivo',³⁷ y tiene que ver con asignarles rasgos más animales que nosotros, más malolientes, más sudorosos, más sexuales, más impregnados del hedor de la mortalidad.³⁸ Indica, como reacción humana ante lo abyecto, la división entre lo humano y aquello del mundo que debe ser separado, evitado y/o eliminado por nauseabundo, viscoso, peligroso, inmoral u obsceno, definido con frecuencia a partir de metáforas asociadas a lo hediondo y asqueroso.³⁹ Ciertos animales que comparten esas propiedades sensoriales suscitan también esta emoción, junto con los cadáveres.⁴⁰ En base a estas cualidades, y a partir de un pensamiento mágico⁴¹ que convierte la suciedad física en suciedad moral, se tornan "intocables",⁴² se los segrega para evitar que contaminen e impedir así la exposición de nuestra propia animalidad. De esta manera, en el curso de la historia se han justificado los crímenes más atroces: la repugnancia ha sido una herramienta para el racismo y la intimidación de grupos sociales a partir de sus elecciones sexuales, su color de piel o su etnia.⁴³ En el plano de lo sexual, el objeto del asco proyectivo es percibido como subhumano; a partir de su contacto con sustancias degradantes o con órganos sexuales de otras personas, el

³⁷ Los conceptos de 'asco primario' y 'asco proyectivo' son recogidos por LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 1-42) para rescatar la utilidad de esta emoción en el estudio de las mentalidades de la Antigüedad, de la cultura y de cuestiones normativas.

³⁸ Sobre el otro como portador de suciedad, cf. AHMED (2015, p. 133-136).

³⁹ Cf. NUSSBAUM (2006), SPATHARAS (2021, p. 35).

⁴⁰ Cf. NUSSBAUM (2019, p. 130).

⁴¹ Este pensamiento mágico, según ROZIN & FALLON (1987, p. 23-41), está gobernado por dos leyes. La primera es la ley del contagio que sostiene "una vez en contacto, siempre el contacto"; por ella, un pelo en un jugo de naranja hace que lo rechacemos incluso luego de que lo saquen de ahí. La segunda ley es la de la similaridad, por la cual la semejanza en algunas propiedades, como el chocolate con las heces, puede producir asco y rechazo. Cf. SPATHARAS (2021, p. 40).

⁴² Cf. SPATHARAS (2021, p. 40).

⁴³ Sobre los modos en que opera este asco moral para preservar la 'pureza' de los miembros saludables de la sociedad, cf. LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 24-25).

contagio se presenta en él como una amenaza al grupo social.⁴⁴ En otras palabras, la actividad sexual, al implicar contacto con el cuerpo de otros, es concebida como causa de contaminación.⁴⁵

En las fuentes antiguas, según LATEINER y SPATHARAS (2017, p. 15), el sentimiento de repugnancia proviene de situaciones inevitables, que incluyen procesos digestivos y excretorios, enfermedades y curas, intimidad erótica, deformidades de la piel y las extremidades, la decadencia de la muerte y la repulsión que producen criaturas babosas y rastreras. Por otra parte, en una reciente publicación, SPATHARAS (2021, p. 33-73) profundiza en el estudio del asco proyectivo en las fuentes antiguas; sostiene que la repugnancia es una emoción asociada a la marginación de individuos y a la construcción de jerarquías sociales. Particularmente, y como han señalado otros especialistas, afirma que es una poderosa herramienta de estigmatización -e incluso de deshumanización- de individuos, comportamientos o preferencias estéticas que transgreden lo normativizado por la sociedad y la cultura. En la línea de estudio del presente trabajo, nos interesa destacar de su investigación que, en los casos en que la repugnancia es generada por la actividad sexual de los seres humanos, la atribución de cualidades repulsivas a un cuerpo requiere de conceptos culturales acerca de la reproducción y el placer sexual.⁴⁶ En las fuentes antiguas, observa SPATHARAS (2021, p. 34), es frecuente encontrar a esta emoción asociada a afirmaciones moralizantes que buscan controlar el desenfreno en los placeres, en especial el sexo. Es importante recordar al

⁴⁴ SPATHARAS (2021, p. 43-55) ofrece el ejemplo de *Contra Trimarco* de Esquines, en cuyo protagonista observa, además, que su alto umbral de tolerancia a los incitadores del disgusto es prueba de su baja moral.

⁴⁵ Cf. SPATHARAS (2021, p. 53).

⁴⁶ Cf. MILLER (1998, p. 161-205). En la sexualidad, además, como muestra SPATHARAS (2021, p. 34-73) en su capítulo, juegan otros factores como el status o la libertad de elección.

respecto, entonces, que en la antigüedad griega el amor erótico y el deseo sexual desde el punto de vista moral eran concebidos como un impulso sobre el cual debía ejercerse control, *sophrosýne*, ya que se entendía a éros como un poder abrumador que esclavizaba a los hombres.⁴⁷ Ciertamente, en la tragedia objeto del presente trabajo, el protagonista es Heracles, una figura heroica que se caracterizaba, entre otros aspectos, tanto por la glotonería como por un excesivo apetito sexual. Es, expresa LORAUX (1989, p. 145-146), el “héroe del placer, gran desposador de vírgenes, gran engendrador de niños, amante de los baños calientes y de las sábanas blandas” lo que le hace ganarse el título de *philogynés*.

HERACLES Y SU ÉROS

*Traquinias*⁴⁸ nos presenta a este héroe de la virilidad por excelencia sometido nada menos que al yugo de éros. Esta tragedia inicia con Deyanira esperando novedades de su esposo Heracles, que lleva ausente doce meses. Los primeros versos abundan en lamentaciones de parte de ella, hasta el arribo de un Mensajero desde la plaza de Traquis, que se adelanta a Licas, el heraldo de Heracles. Cuando este ingresa, le oculta información que sí compartió en el pueblo. Allí lo escuchó el Mensajero, quien le transmite a Deyanira un hecho central para el desencadenamiento de los hechos: que Yole fue la causa por la cual Heracles

... κείνος Εὔρυτόν θ' ἔλοι
τὴν θ' ὑψίπυργον Οἰχαλίαν, Ἔρωσ δὲ νιν
μόνος θεῶν θέλξειεν αἰχμάσαι τάδε.

... destruyó a Éurito y a Ecalia, la de altas torres, y que Eros, el único de los dioses, (lo) engañó para emprender esta lucha” (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 353-355).

⁴⁷ Cf. SPATHARAS (2021, p. 60).

⁴⁸ Los pasajes de la obra citados en este trabajo siguen la edición de LLOYD-JONES & WILSON (1990). Las traducciones del texto griego son personales.

También, informa que Heracles εἶπερ έντεθέρμανται πόθω ("está inflamado por la pasión", SÓFOCLES. *Traquinias* v. 368). Luego, el Mensajero le pide a Licás, cuando vuelve a escena, que diga la verdad que le oyó decir, *i.e.*:

... ώς ταύτης πόθω
πόλις δαμείη πᾶσα, κοῦχ ἡ Λυδία
πέρσειεν αὐτήν, ἀλλ' ὁ τῆσδ' ἔρωσ φανείς.

que por el deseo de esa toda la ciudad fue sometida y no fue la lidia (Ónfale) la que le dominó sino la pasión que brotó por ella. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 431-433)

El heraldo de Heracles admite que esto es cierto:

Ἔστιν γὰρ οὕτως ὡσπερ οὔτος έννέπει
ταύτης ὁ δεινὸς ἴμερὸς ποθ' Ἡρακλῆ
διήλθε...

Pues es como ese lo cuenta. Un tremendo deseo de esta atravesó⁴⁹ a Heracles. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 475-477)

Y cierra sus disculpas a Deyanira, a quien reconoce como su reina δεσπότιν (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 407), reiterando los nuevos sentimientos del héroe: ώς τᾶλλ' ἐκεῖνος πάντ' ἀριστεύων χεροῖν / τοῦ τῆσδ' ἔρωτος εἰς ἄπανθ' ἤσσων ἔφυ. ("Pues, aunque fue el mejor en todas las demás cosas con sus manos, se ha vuelto débil completamente por el amor de esta", SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 488-489).

A esta altura de la pieza, confirmamos que la pasión por Yole tiene el control total sobre el héroe que, aunque antes sobresalía en sus trabajos, ahora es vencido por su deseo hacia una mujer. Mediante *πόθος*, *éros* y *hímeros*, Sófocles refiere al deseo y la pasión del héroe que lo han conducido a la destrucción de una ciudad entera, hecho mencionado en dos oportunidades (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 354 y 432). Con él, el poeta subraya las acciones desmedidas del héroe, sus

⁴⁹ Verbo usado para referir al veneno de la hidra que atravesó las heridas el centauro en el v. 717.

habituales excesos, apetito sexual y empeño cuando se propone obtener el objeto de su éros, como deja claro el texto con la lucha contra Aqueloo, por Deyanira en el pasado (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 523-530), y con la destrucción de Ecalia por Yole en el momento presente (SÓFOCLES. *Traquinias* vv.351-365). Según BLANCO (2020, p. 29), la esencia de la enfermedad erótica radica en la somatización del sentimiento mismo y en los síntomas que causa, que afectan la mente junto con el cuerpo.

A partir del estudio de CALAME (1992, p. 1-225), podemos sostener que aquí nos encontramos con una representación del amor típicamente griega que se remonta a la poesía arcaica y que, según este especialista, queda reflejada no tanto “desde el punto de vista del sentimiento personal como desde sus aspectos y efectos fisiológicos”.⁵⁰ Asimismo, la elección que realiza Sófocles de los vocablos para referir a la pasión del héroe es la de esas fuentes. En efecto, no recurre a términos contemporáneos como *epithymía*, para nombrar el deseo erótico, o a *hedoné*, para el goce físico, sino a *póthos* e *hímeros*, frecuentes en la lírica griega arcaica. Ambos se inscriben en un campo semántico cercano al definido por éros y, como él, dependen de la intervención de Afrodita. El primero, según CALAME (1992, 35) siguiendo el *Crátilo* (419b-ss) de Platón,⁵¹ está asociado a la carencia, y es el deseo del que se halla ausente, en otro lugar; como éros, ahoga al sujeto que siente el deseo desgarrando sus miembros, dejándolo sin aliento “con los huesos literalmente atravesados” y haciéndolo languidecer.⁵² El segundo está asociado a una corriente que arrastra con ímpetu; como *póthos*, afecta el cuerpo oprimiendo los órganos del sentimiento: diafragma, corazón y

⁵⁰ Cf. CALAME (1992, p. 9).

⁵¹ Para este texto, cf. también VERNANT (2001, p. 149-166).

⁵² Cf. CALAME (1992, p. 35).

pecho.⁵³ Se trata de una representación en el imaginario griego que atiende al malestar corporal de quien es víctima de éros. Aunque el texto no refiere a esos síntomas en esta primera parte de la pieza, podemos suponer que los espectadores los reponían dado que eran popularmente conocidos. Incluso, nos aventuramos a considerar que los efectos del *péplos* impregnado con la sangre del centauro, en la segunda mitad de la tragedia, también podrían concebirse, en parte, como resabio de los efectos de éros.

Dado que el deseo erótico tiene consecuencias concretas en el cuerpo de su víctima, resulta interesante, como mencionamos al inicio, que se refiera a esos estados del héroe como una enfermedad. En efecto, cuando Deyanira quiere obtener la verdad de parte de Licas, le expresa:

Οὐ γὰρ γυναικὶ τοὺς λόγους ἐρεῖς κακῆ,
οὐδ' ἦτις οὐ κάτοιιδε τάνθρώπων ὅτι
χαίρειν πέφυκεν οὐχὶ τοῖς αὐτοῖς αἰεῖ.
Ἔρωτι μὲν γοῦν ὅστις ἀντανίσταται
πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας οὐ καλῶς φρονεῖ.
Οὗτος γὰρ ἄρχει καὶ θεῶν ὅπως θέλει,
κάμοῦ γε· πῶς δ' οὐ χἀτέρας οἴας γ' ἐμοῦ.
Ὡστ' εἴ τι τῶμῳ τ' ἀνδρὶ τῆδε τῆ νόσω
ληφθέντι μεμπτός εἰμι, κάρτα μαίνομαι.

...pues no hablarás a una mala mujer sino a una que sabe bien que la naturaleza humana no se complace siempre con las mismas cosas. Pues quien con eros se enfrenta de cerca como un púgil desde sus manos no razona bien. Pues (si) él dispone como quiere de los dioses y, en efecto, de mí, ¿cómo no (va a disponer) de otra igual a mí? De modo que si echara la culpa a

⁵³ Estos aspectos mencionados por CALAME se refieren en especial a la poesía mélica, caracterizada por una asimetría constitutiva de la relación amorosa que ocasiona, con frecuencia, la insatisfacción (a diferencia de la poesía épica, en donde el amor encuentra satisfacción en la reciprocidad). Dado el carácter homoerótico de muchas de estas composiciones resulta valioso, a los fines de este trabajo, recuperar la afirmación de este especialista de que “carece de sentido cualquier intento de establecer una distinción entre relaciones heterosexuales y homosexuales en el ámbito de la expresión amorosa en Grecia arcaica... la diferencia de género parece borrarse en la medida en que hombres y mujeres adoptan el mismo lenguaje frente a los efectos de Eros. Todo intento de distinción tajante tendría un carácter anacrónico y una proyección eurocéntrica” (CALAME, 1992, p. 69).

mi esposo, atacado por esta enfermedad, estaría muy loca...
(SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 438-447)

Éros, es presentado aquí como un boxeador contra el cual la lucha se perderá. Esta metáfora deportiva se suma a la del v. 516, en donde Cipris, como árbitro, dirige el combate de los pretendientes.⁵⁴ Más interesante aún en la línea de nuestro trabajo es la referencia a la dificultad de pensar con claridad en aquel que se enfrenta a éros, y que, entendemos, es uno de sus efectos. También más adelante, antes de confesar al Coro su plan de aplicar un filtro amoroso para recuperar el amor del héroe, Deyanira alude al estado de Heracles como *nósos* e incluye el verbo *noséo* en el mismo verso, lo que buscamos reflejar en nuestra traducción:

Ἐγὼ δὲ θυμοῦσθαι μὲν οὐκ ἐπίσταμαι
νοσοῦντι κείνῳ πολλὰ τῆδε τῆ νόσῳ·

Por un lado, yo sé que no puedo enojarme con aquel que ha enfermado muchas veces con esta enfermedad. (SÓFOCLES. *Traquinias* vv. 543-544)

En estos dos pasajes recogidos, el éros del héroe es expresado a través de la palabra *nósos*. De acuerdo con MCNAMARA (2016, p. 308-327), en la cultura griega de la Antigüedad éros, o el mal de amores (*lovesickness*), era considerado una auténtica enfermedad. Esta representación del amor es también establecida en la poesía arcaica en donde, como ya mencionamos, se enfatizan los efectos físicos de éros sobre la víctima y se establecen sus síntomas y señales distintivas como palpitaciones, fiebre, sudor, cambios en la complexión, palidez, tez verde y locura. Llamativamente, se halla ausente en el *Corpus Hippocraticum* pero es frecuente en textos no médicos, como el drama, la historia y la filosofía, en los que es posible identificar causas, síntomas y tratamientos con *phármaka* como en otras *nósoi* somáticas; es decir, se usa un

⁵⁴ Cf. SEGAL (1975, p. 613).

lenguaje médico y la imaginaria de la enfermedad.⁵⁵ En este sentido, en *Traquinias* podemos identificar, en primer lugar, un cuadro clínico en el que el protagonista está afectado por síntomas concretos como la alta temperatura, como vimos en el v. 368 con la expresión ἐντεθέρμανται πόθῳ (“inflamado por la pasión”) y la dificultad para razonar con claridad, como se supone a partir de los vv. 446-447 en los que, recordemos, se afirma que quien se enfrenta con éros “no razona bien” (οὐ καλῶς φρονεῖ). En segundo lugar, en el devenir de los hechos reconocemos un tratamiento o forma de contrarrestar ese padecimiento del héroe en el *phármakon* al que recurre Deyanira.⁵⁶ No obstante, este filtro amoroso no apunta a sanar el mal de amores de Heracles sino el de ella misma.⁵⁷ La cura le llegará una vez que su hijo lo coloque en la pira. De esta forma será su médico, *iatrós*, y único sanador de sus males (SÓFOCLES. *Traquinias* v. 1209). Por último, como se desprende de los oráculos en *Traquinias*, las causas de esta *nósos* del héroe se producen por intervención de los dioses.⁵⁸

Más allá de ello, lo interesante es que, a partir de las novedades que llegan desde un comienzo, Heracles está afectado por una condición patológica⁵⁹ y SÓFOCLES, un profundo conocedor del

⁵⁵ Cf. MCNAMARA (2016, p. 309 y 314). Para la presencia del discurso médico en la tragedia en general, Cf. COLLINGE (1962, p. 43-55). Acerca de las relaciones entre la imaginaria médica y el teatro de Sófocles, Cf. BIGGS (1962, p. 223-235) y ALLAN (2014, p. 260-278).

⁵⁶ Sobre diversas fuentes no poéticas y no hipocráticas en las que los *phármaka* son el tratamiento para éros, cf. MCNAMARA (2016, p. 312-313).

⁵⁷ Esta es la forma habitual, aunque diferente en su proceder con respecto a otras *nósoi*, ya que el *phármakon* no se administra a la víctima sino al amor no correspondido con la intención de ganarse su afecto. Cf. MCNAMARA (2016, p. 316).

⁵⁸ Cf. MCNAMARA (2016, p. 315). Frente a esta etiología de éros como una aflicción procedente de los dioses, los textos filosóficos identifican su causa en una falta de simetría en los humores.

⁵⁹ Cf. BLANCO (2020, p. 29).

discurso médico,⁶⁰ lo deja en claro al referir a ella con el término *nósos*. Sabedora de este estado, Deyanira buscará rescatarlo y asegurarse su amor nuevamente. Al igual que los padecimientos de la segunda parte de la tragedia, esta *nósos* es provocada por una mujer, ataca el cuerpo del héroe y confunde su mente. También, en ambas *nósoi* la falta de lucidez tiene consecuencias destructivas que afectan a terceros (la ciudad de Ecalia y su propia familia, en la primera parte, y Licas, en la segunda).

Conclusión

En este trabajo nos propusimos explorar los elementos que alimentan la repugnancia en *Traquinias*. Es indudable que, en el episodio de lance patético del final de la pieza, las referencias a la cavidad humana hacen detonar la emoción. Como sostiene SPATHARAS (2021, p. 62), los cuerpos son motores de la repugnancia extremadamente poderosos y lo mismo puede afirmarse de los órganos internos, en especial cuando son expuestos como si fuera con un zoom. Sin embargo, como intentamos mostrar, desde el comienzo de la obra podemos identificar esta emoción, en relación con la sexualidad desmedida del protagonista. Los rasgos particulares de este héroe superviril lo convierten en el blanco ideal para padecer a *éros*. Podríamos, por lo tanto, considerar cierta reprobación en ese exceso de deseo del héroe, que en la obra identificamos a partir de la destrucción de Ecalia a la que lo lleva su pasión por Yole. No obstante, es necesario atender a las cualidades nosológicas de *éros* para identificar con claridad aspectos repugnantes asociados a él. Así, por ejemplo, reconocimos elementos propios del

⁶⁰ COLLINGE (1962, p. 47) distingue a SÓFOCLES, en el campo de la medicina, con el calificativo de *insider*, frente a los otros trágicos, y sostiene que no hay necesidad de considerar palabras médicas usadas por él en un sentido ajeno a ese campo disciplinar. Incluso, registra términos usados con esta perspectiva que no se encuentran fuera del corpus sofocleo y los escritos médicos.

lenguaje médico como síntomas, tratamientos y causas.

Ahora bien, como observamos al inicio, lo más característico de la repugnancia es la amenaza de contaminación. Sin embargo, es importante subrayar que nada sugiere, ni en *Traquinias* ni en las fuentes que recogen esta representación de éros como enfermedad, que se trata de un malestar que pueda contagiarse. Podemos concluir, por lo tanto, que la repugnancia queda asociada a éros a partir de las dolencias en el cuerpo de su víctima. El texto no da sobrados detalles en lo inmediato de esos efectos del deseo amoroso del héroe; al fin y al cabo, eran célebremente conocidos. De todas formas, una vez que Heracles se coloque el péplos conoceremos en profundidad hasta dónde llega lo que puede sucederle a un cuerpo cuando es víctima de éros. De esta manera, Sófocles vincula a sus protagonistas mediante el deseo amoroso y sus consecuencias y enlaza, de manera magistral, las desventuras de ambos.

FUENTE

LLOYD-JONES, Hugh & WILSON, Nigel Guy (eds.). *Sophocles fabulae*. Oxford: **University Press**, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

AHMED, Sara. "La performatividad de la repugnancia". En: **AHMED**, Sara. *La política cultural de las emociones*, México, 2014, p. 133-159.

ALLAN, William. The body in mind: Medical imagery in Sophocles. **Hermes**. Stuttgart, 142, 3, p. 260-278, 2014.

BENDLIN, Andreas. Purity and Pollution. En: OGDEN, Daniel (ed.). *A Companion to Greek religion*. Malden/Oxford/Carlton: **Blackwell Publishing**, 2007, p. 178-189.

BIGGS, Penelope. The disease theme in Sophocles' *Ajax*, *Philoctetes* and *Trachiniae*. **CP**. 61, 4, p. 223-235, 1962.

BLANCO, Chiara. Heracles' Itch: An Analysis of the First Case of Male Uterine Displacement in Greek Literature. **CQ**. 70, 1, p. 27-42, 2020.

CALAME, Claude. *Eros en la Antigua Grecia*. Madrid:

Akal, 1992.

COLLINGE, Neville Edgar. Medical terms and clinical attitudes in the tragedians. **BICS**. 9, p. 43-55, 1962.

FIGARI, Carlos. Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. En: FIGARI, Carlos y SCRIBANO, Adrián (eds.). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s): hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: **Clacso**, 2009, p. 131-139.

LATEINER, Donald y SPATHARAS, Dimos. *The Ancient Emotion of Disgust*. Oxford: **University Press**, 2017.

LORAUX, Nicole. Heracles: el supervarón y lo femenino. En LORAUX, Nicole. *La experiencia de Tiresias*. Buenos Aires: Biblos, 1989, p. 143-169.

MILLER, William Ian. *Anatomía del asco*. Madrid: **Taurus**, 1998.

NUSSBAUM, Martha. *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: **Katz**, 2006.

NUSSBAUM, Martha. El asco motivado por el miedo: la política de la exclusión. En: NUSSBAUM, Martha. *La monarquía del miedo*, Barcelona: **Planeta**, 2019, p. 123-160.

ROZIN, Paul & FALLON, April. A perspective on disgust. **Psychological Review**. 94, 1, p. 23-41, 1987.

SEGAL, Charles. The Hydra's Nursling: Image and Action in the *Trachiniae*. *L'antiquité classique*. 44, 2, p. 612-617, 1975.

SPATHARAS, Dimos. Projective disgust and its uses in Ancient Greece. En: CHANIOTIS, Angelos (ed.). *Unveiling emotions III: arousal, display, and performance of emotions in the Greek world*. Stuttgart: **Franz Steiner Verlag**, 2021, p. 33-73.

VERNANT, Jean Pierre. Un, dos, tres: Eros. En: VERNANT, Jean Pierre. *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona: **Paidós**, 2001, p. 149-165.